

El candor de los pobres

ANDRES SABELLA

Después del terremoto de Valparaíso, del 16 de agosto de 1906, que maltrató, duramente, al poeta Carlos Pezoa Véliz, poco duró éste, falleciendo el 21 de agosto de 1908, tras una solitaria agonía, de cuyos últimos alientos nos quedó su poema "Tarde en el hospital", que, a juicio de muchos críticos, recuerda a uno de Ada Negri, golpeado por "el agua mustia" que caía sobre su abandono. A ochenta años de su muerte, leemos su rotundo y vibrante ensayo "El candor de los pobres", tal vez el más fuerte mensaje de su espíritu de chileno a medida cabal, tanto que, en ocasiones, imaginamos que Carlos Pezoa Véliz es un personaje de los muchos creados por Carlos Pezoa Véliz, cuyo verdadero nombre fue Carlos Moyano Jaña.

En muchas estrofas de "**Alma Chilena**", editado en 1912, por la acción fraternal de Augusto D'Halmar y Ernesto Montenegro, Pezoa Véliz alza protestas que parecen preparar el gran alegato que iluminará las páginas del "Candor de los pobres". Así, el soneto "La Pena de Azotes" que describe la humillante pena sufrida por un desertor; la denuncia de la explotación sexual de Teodorinda, "un bocado que el tiempo guisa/ para las hambres de su señor"; la cuarteta de fuego de "El organillo", evocando: "Cuando la tierra era buena:/ cuando no había patrones/ que hicieran siembra de pena/ y vendimias de pulmones"; su posición de paz en "Pancho y Tomás", revelando que "a la guerra los amos no van" y esbozando, allí, una visión de Utopía en la esperanza de aquel país "en que no hay mejillas flacas, ni hombres que ultrajados son".

El terreno, pues, espiritualmente, se hallaba listo para los razonamientos lúcidos y valientes del "Candor...", que principia por afirmar que los pobres "creen encantados en todo lo desconocido" y en todo lo que le vocean los interesados en explotarlo: "La causa de los patriotas", "la salvación nacional", "las instituciones republicanas"... Los pobres piensan que la Constitución es "una inmensa mujer de cabellos rubios" y que Balmaceda se mató, después de adueñarse de "todo el dinero que había en la Constitución".

Narra la historia del profesor Olmedo quien, en un momento de embriaguez, se atreve a confesarles a sus alumnos que todas sus lecciones y "lecturas son bellaquerías" de los que anhelan seguir en los niños la explotación de sus padres, y que no deben ser cuidados cuando duermen, sino cuando están despiertos y pueden ser esquilados por los patrones.

Concluye por gritarles a los pobres que: "No hay más que una vida de eterno desamparo, donde para alcanzar la migaja de placer que os corresponde como hombres, es fuerza que la arrebateis a bayonetazos, colocando brutalmente en la balanza donde se os roba el pan, toda la brutalidad musculosa de vuestros puños". Hoy, Pezoa Véliz habría sido encarcelado por **violento**... Su consejo, durante ochenta años, ganó en solidez: pronto, habrá para los hombres un mundo límpido, construido por "El valor de los pobres", liberados del terror y del candor. Es nuestro homenaje a un muerto glorioso de su pueblo. **d**